

CAPÍTULO XV.

Reflexiones sobre las siete Edades de la Iglesia Christiana.

Habemos visto toda la historia Profética del Apocalypsi, en que S. Juan nos ha hecho correr todo el curso de su duración, que comienza en el nacimiento del christianismo, y acaba despues de la consumacion de los siglos en su estado permanente y fixo de toda la eternidad. Hemos visto los sucesos mas notables que ocurren en este espacio de tiempo en la Iglesia christiana; y hetenos aquí que al fin hemos llegado al punto delicioso de poder ver todo el plan económico, que Jesu-Christo, fundador de esta Iglesia, sigue en su gobierno, y en la conducta que guarda con ella. Este plan es verdaderamente grande y admirable. Consiste en tres partes; que se contienen baxo los Sellos, las Trompetas y las Copas. Las Trompetas nos muestran las terribles pruebas á que Jesu-Christo ha querido exponer á su pueblo: las Copas nos hacen ver los terribles castigos con que venga las

ofensas de sus enemigos; y así en estas dos partes se ve claramente la economía de su providencia con su Iglesia. Pero es preciso convenir en que no se dexa ver tan claramente baxo de los Sellos, y que se requiere mayor explicacion para descubrirla. En el prelude de los Sellos se ha dexado ver *el Cordero*: se le ha dado todo poder: se ha abierto el periodo de su Soberania, y ha comenzado su Reyno. Este hilo nos conduce á la inteligencia del contenido baxo de los Sellos en general. Baxo de estos Sellos vemos á Jesu-Christo comenzar la obra de la formacion y establecimiento de su Iglesia y de su Reyno; obra en que no cesa de trabajar en todos los siglos siguientes. Pero como todo Príncipe, que quiere conquistar y formar un Reyno nuevo, encuentra precisamente muchos obstáculos, y muchos enemigos que vencer; vemos tambien un gran número de ellos, que se levantan contra Jesu-Christo, Príncipe y Monarca del Reyno christiano, y se oponen á su establecimiento. Y así á la abertura del primer Sello marcha Jesu-Christo á comenzar sus conquistas para fundar su Reyno sobre la tierra. El segundo Sello nos muestra la sublevacion de una multitud de hereges; esto es, de Arrianos,

que siendo vasallos de Jesu-Christo, se le revelan, y se empeñan en despojarle de una parte de su Reyno. El tercer Sello nos presenta el espectáculo del saqueo de Roma y ruina de su Imperio; suceso en que Jesu-Christo triunfa verdaderamente de esta Potencia orgullosa é idólatra, y es la época del establecimiento de su Reyno en lugar de aquel Imperio. En el cuarto Sello vemos que se levanta otra Potencia enemiga de Jesu-Christo; esto es, el Imperio Mahometano ó Antichristiano que le quita por algun tiempo una gran parte de sus dominios. El quinto Sello nos presenta á los mártires de la quinta Edad, á quienes se promete tomar venganza de sus enemigos, quando sea tiempo de ello, por la sangre que les han hecho derramar en odio de su divino Maestro. Al mismo tiempo se les ve revestidos de la estola de la inmortalidad, y coronados de gloria en el Cielo: lo qual es señal de la fidelidad con que Jesu-Christo premia á sus fieles y valerosos soldados. Baxo el sexto Sello vemos unos prodigios extraordinarios, y señales espantosas, estando el Cielo y la tierra en la mayor confusion. Por medio de estos prodigios, Jesu-Christo, este Rey lleno de bondad, íntima la asonada á los im-

píos y á la parte rebelde de su pueblo, procurando atraerlos con el terror á la subordinacion y obediencia que le deben, y formar de ellos unos buenos vasallos y fieles servidores, antes de pasar á juzgarlos. Ultimamente el septimo Sello nos abre la escena, por la qual concluye su grande obra, tomando posesion de toda la tierra, y destruyendo todo poder contrario al suyo; en consecuencia de lo qual es reconocido por único, universal, y soberano Señor del mundo, y recibe los aplausos y aclamaciones de los coros celestiales que entonan este cántico. *El Reyno de este mundo ha pasado á nuestro Señor, y á su Christo, y reynará en los siglos de los siglos (1).* Ved aquí pues descrita baxo los Sellos la serie de las operaciones de Jesu-Christo, por la formación y establecimiento del Reyno, que se le habia prometido tendria sobre la tierra. *Consideraba yo en la vision de la noche estas cosas, dice Daniel, y vi como el Hijo del Hombre venia con las nubes del Cielo, y llegó hasta el antiguo de los dias, y le presentaron delante de él: él le dió el poder, el honor y el Reyno; y todos los pueblos, las Tribus y las lenguas le servirán. Su poder es un poder eterno, que no*

(1) Apoc. XI. v. 15.

le será quitado, y su Reyno jamas será destruido (1). Esta es en compendio la historia, cuya descripcion se contiene en el libro cerrado de los siete Sellos, donde este nuevo Rey, este divino Monarca, el Hijo del Hombre ha trazado todo el plan de la empresa, que ha resuelto executar en la serie de las edades venideras.

Conviene igualmente advertir que las profecías contenidas baxo los Sellos nos son dadas en el estilo natural de la historia; quando las que se anuncian baxo las Trompetas y las Copas se explican por alegorias. La razon de esta diferencia parece ser de que los Sellos presentándonos el compendio de una historia contenida en el libro cerrado de los siete Sellos, este compendio debe haberse escrito en un estilo histórico igual al de toda la historia. El estilo de las Trompetas es alegórico; porque como las Trompetas anuncian á la Iglesia unas asonadas, turbaciones y persecuciones, una noticia general de estas calamidades dada de antemano, puede ser útil, y al mismo tiempo suficiente; y esto es lo que se nos ofrece baxo el velo de la alegoria. Mas una descripcion clara y circunstanciada de estos mismos desastres inspiraria naturalmente terror, y

(1) Dan. VII. v. 13. y 14.

haria una fuerte impresion en los espíritus. Asimismo si los castigos que las Copas anuncian se explicasen claramente, podria suceder que algunos de la parte culpable de los hombres incitasen su malicia y perversidad hasta punto de querer empeñarse vanamente en inutilizar los decretos divinos, y oponerse á su execucion. Ved aquí porque estos castigos están de intento cubiertos con el velo de la alegoria, cuyo sentido queda mas ó ménos incierto. Por último, este conocimiento que se nos da por medio del Apocalypsi, debe inspirarnos el mas vivo sentimiento de gratitud. ¿No será bastante este motivo para hacer aprovecharnos de un favor tan singular? Dios nos manifiesta en él toda la dispensacion de sus gracias á los hombres. ¿Y qué cosa puede darnos instrucciones mas útiles para hacernos admirar la bondad de este Soberano gobernador, contemplar su sabiduría, y temer su justicia? A fin de fortalecer este género de reflexion, pondremos aquí algunas consideraciones sobre cada una de las siete Edades; pidiendo al lector junte con ellas las que él mismo puede hacer sobre una materia tan importante.

I.

En la primera Edad de la Iglesia christiana, que abraza mas de trescientos años, hemos visto la predicacion del Evangelio en la mayor parte del mundo conocido; á pesar de la oposicion de la tierra y del infierno, que se conjuraron contra ella. El poder divino se manifestó en todo su esplendor, confundiendo á todos los enemigos de la religion los milagros que eran tan freqüentes que cada dia se distinguian visiblemente con unos caractéres de un poder sobrenatural y divino, el qual en lo mismo que practicaba á favor de esta doctrina nuevamente anunciada, se dexaba ver mas claro que el sol del mediodia con toda su brillantez. Jesu-Christo ha edificado su Iglesia baxo un tan sólido fundamento, que nada es bastante para hacerla bambolear, é igualmente ha establecido su religion á fuerza de unas pruebas tan incontestables, que ninguno puede con razon enervarlas. Además la santificacion que dió á la religion christiana era no solamente divina é irrefragable, sino que la impresion que hacia en todos los que la abrazaban era al mismo tiempo toda

X

III como I

milagrosa. Les comunicaba una firmeza de animo tan grande, que se hallaban siempre dispuestos á derramar su sangre en su defensa; y hallándose ya en la prueba daban de mano á todas las ventajas temporales, y se hacian sordos á todas las súplicas y ofertas que se les hacian. Veian sin turbacion los caballetes, y los mas crueles tormentos, y entregaban con regocijo la cabeza al cuchillo de sus verdugos. Tal fué la conducta no solamente de un corto número, sino de una multitud prodigiosa de christianos, y como Adan fué el primero que se rindió á la tentacion por falta de fuerzas, y ha sido causa su pecado de los infinitos males que padece toda su posteridad; parece que el designio del Todopoderoso era reparar esta falta de nuestro primer padre en quanto era posible á la naturaleza humana, por la fuerza admirable de sus nuevos adoradores los christianos, quiénes quiso pasasen por las persecuciones mas crueles, por los tormentos mas agudos, y por la muerte misma, la que no se les daba sino hasta haber agotado todas las astucias de sus enemigos en la prolixidad y variedad de suplicios. Así la tierra fué anegada de la sangre de los christianos, mas las

K 2

almas de estas generosas víctimas no se separaron de sus cuerpos sino para ir á participar de la gloria y poder inmortal con el Cordero. *To ví unos tronos, dice S. Juan, y unos personajes que se sentaron sobre ellos, á quienes fué dado el poder de juzgar. Vi tambien las almas de los que habian sido muertos por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios... y han vivido y reynado con Jesu-Christo mil años (1).*

El espíritu de la doctrina christiana se manifestó con no ménos esplendor en aquellos, á quienes se dexó vivir tranquilamente en el teatro del mundo. Formaban por su santidad de vida una sociedad distinta en todo del resto del género humano, y practicaban unas virtudes tan sublimes, que hasta entónces se habia tenido por imposible su ejercicio. Algunos de ellos emprendieron la carrera de las mayores austeridades, de la mortificacion, y de los ayunos: otros se retiraron á los desiertos mas lejanos, donde consagraron á Dios todo el tiempo de su vida, no concediendo sino poco ó nada á la naturaleza, pasando los dias, semanas y años en la contempla-

(1) Apoc. xx. 4.

cion de las perfecciones del Ser supremo, y en la meditacion de sus misericordias con los hombres, aspirando continuamente por aquel estado de felicidad que esperaban conseguir, como por herencia, despues de esta vida. De aquí es que la Iglesia en su infancia fué hermoseada y realzada con todos los mayores ornamentos de la religion. Esta fué la edad de la perfeccion christiana, en la que Jesu-Christo nos manifestó los dechados mas perfectos y acabados de todas las virtudes de que es capaz la naturaleza humana, queriendo hacer patente al mundo el poder de su gracia y la excelencia de su doctrina, para que todas las edades venideras pudiesen tener á su vista exemplos de perfeccion que las moviesen á seguirlos é imitarlos.

Además de esto, es preciso observar que si se considera el plan infinitamente sabio del Todopoderoso, esto es, las pruebas á que expuso la fidelidad de un gran número de sus siervos, haciéndolos pasar por el fuego de las persecuciones, veremos que sin embargo miró siempre con horror á los que exercian con ellos tales barbaries. Las persecuciones son corona de la fe y de la constancia de aquellos que las padecen; pero los per-

seguidores no son ménos culpables por su iniquidad y crueldad, por cuyo motivo son causá de que venga sobre ellos mismos la divina venganza. Esto es lo que puntualmente sucedió á los Emperadores y al pueblo pagano de Roma, quienes por haber derramado la sangre de los christianos han experimentado, como hemos visto, toda la gravedad de los juicios de Dios. Se hallan muchos exemplos semejantes de estos géneros de castigos que nos refieren las santas Escrituras. Entre otros Senacherib Rey de Asiria, Nabucodonosor Rey de Babilonia, y Antiocho Rey de Siria, fuéron castigados por la mano vengadora de Dios, á causa de sus impías empresas, y de las inhumanidades que exercieron contra los Judios que eran su pueblo. Vemos que en el christianismo observa la Providencia la misma conducta á favor de los christianos que son sus hijos, y así el Apocalypsi nos enseña que las siete Copas de la ira de Dios fuéron derramadas para castigar á los enemigos de la Iglesia christiana. ¿No debería bastar esta reflexión para reprimir á los mal intencionados, é impedirles que empleasen su malicia y poder contra el pueblo de esta comunión?

II.

En la segunda Edad de la Iglesia, que da principio hácia el año 320, y que comprehende cerca de cien años, se nos representa una escena de diferente especie, y así esta edad puede llamarse la edad de la heregía. En el periodo que ha precedido hemos visto unos grandes combates entre la religion y la idolatria, entre el christianismo y el paganismo, esto es, entre el Todopoderoso y Satanás, para decidir á qual de los dos perteneceria el homenaje y culto de los hombres; mas habiendo el Todopoderoso vencido á su enemigo y abolido la idolatria mediante la predicacion de la religion christiana, y el establecimiento del culto de un solo Ser supremo; Satanás, que constantemente continua las sugerencias de su inflexible malicia, muda las baterias y emplea nuevas estratagemas con el designio de despojar de sus derechos al Criador, y de quitarle, si le fuera posible, al hombre que es su criatura favorita. Para salir con ello el espíritu infernal seduce con sus artificios á un hombre ambicioso, á quien persuade niegue á Jesu-Christo y desobedezca á su Iglesia. Arrio instigado por este espíritu

de mentira, inventa una doctrina opuesta diametralmente á la naturaleza divina y á las perfecciones del Hijo de Dios, la que divulgando, estiende por todas partes la sementera de la rebelion y de la heregia. Aunque en los siglos antecedentes se han dexado ver algunos hereges, sus errores fueron siempre contenidos baxo unos límites muy estrechos, y no tuvieron sino un corto número de partidarios; mas los sectarios de Arrio se manifestaron desde luego con un manifiesto descaro. Corrompieron ciudades enteras, provincias, y aun reynos. Sus nuevos dogmas fueron abrazados, seguidos y amparados por los Reyes, por los Emperadores, y por los Obispos. El espíritu de heregia sembró la disension y furor entre los christianos; la Iglesia fue destruida por sus mismos hijos, y la túnica inconsutil de Jesu-Christo fue rasgada. La llama de la discordia causó un tan grande incendio, que los christianos no se avergonzaron de tomar las armas y quitarse la vida los unos á los otros; y la mayor calamidad que sucedió, fue que un gran número de ellos se dexó seducir y llevar por el camino de la perdicion; porque así como en el diluvio Universal ninguno se salvó fuera del Arca de Noe, del mismo

modo segun nota S. Cypriano (1), qualquiera que se separa de la unidad de la Iglesia no puede esperar ser admitido á la compañía de los Santos en el Cielo. El nacimiento del Arrianismo es la segunda asonada que Jesu-Christo anuncia á su Iglesia, para probar la fidelidad de su pueblo, y darle ocasion de merecer la recompensa que está prometida á los que se mantienen firmes en la fé, y perseveran combatiendo valerosamente baxo sus vanderas. La corona de gloria y de la eterna bienaventuranza es de un muy gran precio, por quanto es un don enteramente gratuito, el que debemos adquirir con el trabajo y sufrimiento, con el valor mas constante y con la firmeza mas tenaz en las diferentes pruebas que la Providencia nos envia, segun le place. *No serán coronados, sino los que legítimamente pelearen* (2).

Si por una parte Jesu-Christo es fiel á sus promesas, y premia á sus adoradores; por otra ninguno de aquellos, que, siendo ó hereges ó idólatras, seducen á su pueblo con falsas doctrinas, ó que destruyen su rebaño con la espada de la persecucion, escapará del golpe de su ven-

(1) Lib. de unit. Eccl. (2) 2. ad Tim. II. v. 5.

ganza. Así los Arrianos, secta la mas pujante de todas las hereticas que jamas han acometido á la Iglesia, vieron caer su primera pujanza con la misma proporción que se habia ido propagando, y así ellos desaparecieron totalmente; de modo que despues de un espacio de tiempo de casi trescientos quarenta años, desde su primera aparicion no ha sido posible encontrarlos mas (1). Este exemplo y los otros castigos divinos que las Copas nos presentan, prueban invenciblemente que ninguna nacion ni pueblo se rebela

(1) Debe advertirse, que el autor no se contradice, quando despues de haber dicho en el principio de este parrafo, que el Arrianismo duró cerca de 100 años, dice al fin de él que los Arrianos subsistieron cerca de 340. No considera el Arrianismo, sino en sus principios y progresos, con todo lo que estos hereges practicaron para subyugar la Iglesia Católica; y en efecto, sus progresos y gran prosperidad no duraron sino 100 años, duracion que el autor da á la segunda Edad de la Iglesia. Despues el Arrianismo fue declinando en el Oriente; y los esfuerzos de los Godos, y Vandalos en el Occidente fueron unicamente unas débiles centellas de la heregia que espiraba; y así pasados 340 años despues de su establecimiento, fue abolida totalmente en toda la Iglesia christiana. Véase en el tomo 1. pag. 152 la observacion que hace el autor sobre los acontecimientos concernientes á cada una de las edades de la Iglesia.

contra la Iglesia impunemente. Nos manifiestan tambien que tarde ó temprano descarga Dios su mano vengadora, la qual los obliga por una triste experiencia á confesar por último, que Jesu-Christo es el fiel protector de su Iglesia, y el azote seguro de sus enemigos.

III.

La tercera Edad que dá principio hácia el año 406, y comprende cerca de 220 años, es notable por los juicios de Dios sobre la antigua Roma y el Imperio de Occidente. El Todopoderoso, que es el Criador del Universo, y el único dueño de todas las cosas exige necesariamente de sus criaturas el debido homenaje, y no puede ver la mayor de las impiedades, que es tributar á otro el honor que á él solo es debido. Roma por un sacrilegio abominable habia empleado su poder en apoyar la idolatría, por lo que se habia opuesto todo lo posible al establecimiento del Reyno de Jesu-Christo: habia perseguido cruelmente á sus siervos, y derramado la sangre inocente de una infinidad de christianos. El Todopoderoso, á quien ella habia irritado con tan enormes y repetidos delitos despierta en

fin y derrama todo el torrente de su ira sobre este culpable Imperio. Ya habia antes herido , como hemos visto , aquellos Emperadores , que abiertamente habian seguido el mismo plan de impiedad y tirania ; pero aquí el Soberano vengador de la iniquidad envia contra el Imperio de Roma una multitud de pueblos bárbaros , que se arrojan sobre ella como Tigres hambrientos , la destrozan , exterminan á sus habitantes , echan por tierra sus ciudades , y destruyen hasta la misma Roma. ¿Por qué pues nos hemos de extrañar de este terrible exemplo de la divina venganza , quando vemos que Dios ha observado invariablemente la misma conducta en las edades precedentes? ¿No leemos en la Escritura , que á los Imperios , y á las ciudades de Ninive y de Babilonia , tocó la misma suerte ? ¿Tyro y Sidon no fueron igualmente destinadas á la destruccion ? El Egypto , esta Monarquía tan opulenta y populosa , ¿no fue tambien trastornada y reducida á esclavitud ? Estos Reynos y ciudades igualmente que otras fueron unas victimas sacrificadas á la justicia de un Dios irritado , que no queria sufrir por mas largo tiempo su orgullo , idolatría é impiedad. ¿Qué mas ? No quiso tampoco perdonar aquel

pais que habia escogido con preferencia , ni á Jerusalem su ciudad predilecta , quando su pueblo le negó la obediencia debida , admitiendo en lugar suyo unos Dioses extraños. Para castigar esta rebelion envió á Nabucodonosor Rey de Babilonia que destruyó el pais , arrasó la ciudad , y el templo , é hizo perecer de hambre y por medio del fuego y hierro una gran parte de los habitantes , llevando cautivos á los demas. Con el discurso del tiempo habiendo los Judíos merecido por su arrepentimiento el que Dios volviese á favorecerlos , fueron restituidos en su pais y en sus ciudades. Pero después de una nueva rebelion de parte de ellos mismos , que los conduxo á cometer el mayor de todos los delitos , á saber , la muerte de su Mesías y Salvador ; vemos la ira de Dios encenderse de nuevo contra ellos , hasta hacer morir una prodigiosa multitud de ellos , después de haberlos castigado con las mas terribles calamidades , que pueden afligir á los hombres. Su ciudad fue enteramente destruida ; el resto del pueblo arrojado de su pais y dispersado sobre toda la haz de la tierra , ha venido á ser el objeto de desprecio y horror en todas las demas naciones , y aun hoy dia continúa siendo un monumento

subsistente de la ira de Dios contra él.

El Apocalypsi nos enseña claramente que la Providencia observa siempre esta misma conducta en el castigo de los pueblos que se entregan á la iniquidad. De aquí debemos sacar quan necesario es gravar profundamente en nuestros corazones el principio del temor de Dios, y quan esencial al hombre reverenciar la divinidad suprema y guardar sus mandamientos. Estas consideraciones debieran hacer impresion en el espíritu de los Príncipes, y servirles de regla para el gobierno de sus Estados. Si ellos no suplican al Soberano Rey de Cielos y tierra, que dirija sus consejos: si por el contrario la política es el único móvil de sus acciones: sino consultan á la equidad y justicia, y se dexan llevar de la ambicion, del resentimiento, ó de alguna otra passion, ¿qué deberá resultar sino una infinidad de injusticias y de crímenes, en cuyo castigo se halla por lo regular envuelto todo el Estado? Quando toda una nacion ha desamparado de este modo la ley de Dios, ¿no provocan sus iniquidades la venganza divina, como se ve claro por lo que llevamos dicho? ¿Y debe buscarse otro motivo de los terribles desastres que tarde ó temprano sobrevienen

á los Reynos, los que por lo regular se acaban con su total ruina? ¿No es de grande interes á los Príncipes no perder jamas de vista aquella advertencia que les dá el grande y sabio Rey David: *Vosotros, ó Reyes, abrid ahora vuestro corazon para entender, sed instruidos vosotros los que juzgais la tierra, servid al Señor con temor y regocijaos en él con temblor: pensad en corregiros, temiendo que por último monte en cólera el Señor* (1)?

IV.

La quarta Edad comprende un espacio de nueve siglos, casi desde el año 620 hasta el de 1520. Pero si su duracion sobrepaja á la de las edades precedentes, debemos observar tambien que ella encierra tres acontecimientos importantes, que se suceden el uno al otro. El nacimiento de Mahoma y del Imperio Mahometano señala la primera parte de esta época. Extrañamos los sucesos de este famoso impostor, los progresos de sus Sucesores, y las conquistas que hicieron en el mundo. Y no debe causarnos menos maravilla el ver que Jesu-Christo que es el

(1) Psalm. II. v. 10. &c.